

*La gerencia social y su aporte al desarrollo social**Social management and its contribution to the social development¹***Recibido:** 28/01/2020 **Aceptado:** 10/03/2020Jorge Alfonso Barranco²jorgebarrancosamper@gmail.com**RESUMEN**

A partir de la globalización y de los factores económicos, sociales y políticos que este fenómeno provoca, se puede hablar de una nueva lógica social, y en consecuencia de nuevos epicentros para el desarrollo del mundo. A partir del análisis del desarrollo social se identifican las incidencias actuales en el ámbito de la gerencia social, el presente artículo pretende tanto identificar las realidades futuras como comprender: (uno) el papel de la gerencia social en la globalización (dos) las tendencias del desarrollo social en los planos económico, político, social e incluso cultural. El presente artículo aporta claridad sobre el modo en que actúa la gerencia social, ya que les permitirá tanto avanzar en la comprensión del porqué y el para qué de sus cambios como visualizar sus posibilidades frente a los retos que la sociedad les impone; posibilita ganar en la comprensión y profundizar en estos importantes fenómenos sociales, y su proyección futura.

Palabras clave: *Gerencia social, desarrollo social, procesos de cambios***Clasificación JEL:** M12, M14, M19**ABSTRACT**

Starting by the consolidation globalization of the economic social and politic factors that this phenomena cause, we can talk about a new social logic and in consequence of the new epicenter for the development of the world. With the analysis in the social management field. This search tries to identify the upcoming realities such as learning: one. The roll in the social management in the globalization context. Two. Tendencies of social development on the social, political, and economic field. This

¹ Artículo derivado de la investigación intitulada: “*La gerencia social y su contribución al desarrollo social*”.

² Licenciado en administración de empresas, con más de 25 años de experiencia en la industria, ocupando cargos supervisorios y gerenciales. ORCID; <https://orcid.org/0000-0002-3488-7469>; Correo electrónico: jorgebarrancosamper@gmail.com

study contributes clearness about the way the social management act, because in will let you keep going in the comprehension for what and why all those changes, as visualize its probabilities with the challenges of the society impose. It makes possible to gain comprehension and to get even deeper into these important social phenomena, and its projection in the future.

Key words: *Social management, social development,*

JEL Classification: M12, M14, M19

1. INTRODUCCION

En este momento las sociedades están abocadas a un gran cambio, pues desde las entrañas de los países desarrollados se teje un nuevo sistema social que se genera a partir de la globalización y cuyo epicentro es ya el conocimiento. La globalización produce las condiciones para una nueva sociedad mundial configurada a partir de los grandes desarrollos tecnológicos y telemáticos que se han dado durante el siglo XX. Estos avances han hecho que las colectividades se integren, conformando poco a poco un escenario homogéneo para su acción, un mundo unido básicamente por lo económico y los grandes intereses financieros y políticos de las transnacionales. A partir de la consolidación de la globalización y de los factores económicos, sociales y políticos que este fenómeno provoca, se puede hablar de una nueva lógica social y, en consecuencia, de nuevos epicentros para el desarrollo del mundo.

Desde esta perspectiva, cada país se verá obligado a aceptar las nuevas condiciones y parámetros de desarrollo mundial que se desprenden de ella. Todos estos cambios, que se van tejiendo poco a poco, parecen no tener relación entre sí; sin embargo, a pesar de esa apariencia, existe una profunda relación entre los fenómenos económicos, políticos, sociales y culturales, por un lado, y los procesos de cualificación del sistema educativo mundial, por el otro. Por eso no es gratuito que tantas investigaciones y estudios tengan como eje central el desarrollo social y los sistemas gerenciales, pues en lo más profundo de la sociedad actual se empiezan a visualizar los nuevos escenarios que configurarán las sociedades del futuro. De esto

surge un gran interrogante: ¿cuáles son las tendencias y perspectivas de la gerencia social y cuál es su aporte al desarrollo social?

A partir del análisis del ámbito de la gerencia social, el presente artículo identifica las realidades futuras de la profesión, buscando comprender el papel que juega ella en el desarrollo, funciones y aporte a la sociedad.

2. OBJETIVOS

- Identificar las perspectivas y tendencias de la gerencia social en la globalización, identificando su aporte al desarrollo social.
- Identificar el desarrollo y la proyección de la gerencia social en el contexto local y global.
- Establecer el papel de las redes sociales en el desarrollo de la gerencia social global.

3. METODOLOGÍA

La investigación se realizó a partir de una propuesta metodológica de enfoque sistémico. Dicha visión, como parte de la prospectiva, comprende el sistema como un conjunto orgánico en el que sus partes crean subsistemas dependientes. Esto implica la articulación del todo y sus partes para darle sentido a la totalidad del fenómeno abordado. A partir de dicha comprensión se realiza una proyección hacia el futuro, que permite a la investigación aportar argumentos para las decisiones que en el futuro puede o no tomar la sociedad, pues la prospectiva consiste en estudiar los fenómenos que están sucediendo en el presente y detectar en ellos los elementos o las raíces del futuro.

Asumir la prospectiva como base de análisis, fundamenta las directrices a seguir en el campo de la toma de decisiones, ya que permite visualizar la mejor opción, entendiendo sus implicaciones y las posibles consecuencias que se desprenden de ellas. Esto, a su vez, permite medir los riesgos y actuar anticipadamente sobre los efectos que las posibles decisiones produzcan sobre la realidad.

4. GERENCIA SOCIAL Y REDES SOCIALES

La gerencia social busca la construcción de espacios para la interacción social. Se trata de un proceso que se lleva a cabo en la sociedad y en las organizaciones e instituciones, y tiene como propósito fundamental atender las necesidades y problemas sociales. Supone el abordaje y la proactividad de la sociedad en los aspectos social, económico y político, e implica así mismo el rescate y preservación de las diversas culturas que conforman la sociedad. Para eso, se parte del reconocimiento del entramado sociocultural que han configurado los ciudadanos y organizaciones, los cuales progresivamente se interesan por participar más en los asuntos de los países y sus organizaciones y en el fomento de vínculos de cooperación y participación como colectivos.

De esta forma, la gerencia social se constituye como un canal mediante el cual, los colectivos actúan en espacios de acción e interacción en pro de generar un cambio social, pues quiere aportar herramientas que cubran las necesidades presentes visualizando las futuras, en una permanente construcción y proyección en cuanto a la forma de actuación profesional. La gerencia social es una práctica dinamizadora de recursos para potenciarlos en pro del bienestar de la población, con el aporte e interacción interinstitucional y estatal, de modo que permitan actuar en redes sociales, gestionando beneficios para mejorar la calidad de vida de los colectivos sociales.

La gerencia social se soporta en las políticas sociales y en el desarrollo de proyectos de interés social, capaces de actuar sobre la realidad por medio de la participación, buscando generar transformación y cambio social. En este sentido, propende por la participación, entendida como un escenario propicio para estimular las diversas organizaciones sociales. Se trata de crear condiciones que permitan orientar una verdadera acción participativa local, regional y nacional, contribuyendo adicionalmente en el diseño de las decisiones que aporten al desarrollo social, como un esfuerzo conjunto de la ciudadanía por incrementar la democracia y el desarrollo social, a sabiendas de que indiscutiblemente su labor contribuirá en forma

significativa al fortalecimiento de las organizaciones sociales y productivas, sean estas públicas, privadas u ONG's.

Otro aspecto de vital importancia de la gerencia social es el abordaje la cooperación entre las diferentes organizaciones y los entes de poder local, regional, nacional, y entre estos y los organismos internacionales. Es decir que el gerente social cumple la función de gestor social y le corresponde conseguir los recursos necesarios para lograr el bienestar social, y es por ello que la planificación social se constituye como herramienta esencial para su accionar. Ésta ha sido a lo largo de la trayectoria de la gerencia social, una herramienta importante dado que contribuye a gestar procesos organizativos tendientes a transformar la realidad social de las poblaciones en condiciones de vulnerabilidad y abandono. En palabras de Emilio Gamboa (s.f.):

La gestión social es el proceso completo de acciones y toma de decisiones que hay que recorrer, desde el abordaje de un problema, su estudio y comprensión, hasta el diseño y operación de propuestas en la realidad. Implica un aprendizaje conjunto y continuo para los grupos sociales que les permite incidir en los procesos de toma de decisiones dentro de la dimensión política. (s.f.)

A la gerencia social le corresponde abogar por una mayor responsabilidad colectiva y generar mayor interés por lo público, por la responsabilidad de las instituciones y su capacidad para comunicar a los ciudadanos sus metas y logros, a la vez que busca el crecimiento de los individuos potenciando sus capacidades y convirtiendo al sujeto en el principal actor de cambio.

Otro componente fundamental de la gerencia social es la gestión del talento humano, la cual trabaja con las personas consideradas como seres únicos, en constante interacción y formación, con grandes capacidades y posibilidades de aportar a la configuración de sus propios procesos, temas que se abordarán con mayor profundidad a lo largo del presente artículo.

Como ya se señaló, la gerencia social se fundamenta en la política social, que se concreta en programas y proyectos, siempre en busca de mejorar las condiciones y calidad de vida de la población, a partir del conocimiento de la realidad, pues es este conocimiento el que permite identificar las problemáticas y sus necesidades. Para ello, el accionar de la gerencia social se sustenta en diversos modelos que le sirven de fundamento metodológico para su intervención.

5. GERENCIA SOCIAL EN EL PRESENTE ARTÍCULO SE DESARROLLA DESDE LA PERSPECTIVA DE TRES ESCENARIOS, A SABER:

1. el actual, que aborda la gerencia social desde el contexto de la globalización; 2. el probable, que plantea conceptos y procesos de gerencia social y su articulación a partir de las redes sociales locales, nacionales y mundiales; y 3. el deseable, dado por las perspectivas de la gerencia social y las tendencias del desarrollo social en los procesos de gestión estratégica y gestión de proyectos, enfatizando en el desarrollo humano a partir del desarrollo social y con una mayor incidencia en el diseño de la política social orientada a los espacios públicos y estatales.

5.1 La globalización y la mundialización: (escenario actual)

Hoy, la globalización cubre todos los ámbitos del globo terráqueo y modifica el concepto de democracia, construido en lo micro y ahora abocado a lo macro. Como la globalización aboga por ensanchar la geografía continental y hacer desaparecer las fronteras, afecta los poderes locales. Frente a esto, la democracia local aún no tiene clara su acción desde las unidades nacionales (lo micro) en el contexto de lo global (lo macro).

Con poderes e industrias globales, con un modelo cultural que busca la homogenización y con una informática que revoluciona la base social, la globalización genera un panorama que conduce a las siguientes preguntas: ¿es posible afirmar que con la globalización el conjunto de los seres humanos extenderán sus opciones, expandirán sus capacidades, mejorarán las realizaciones elegibles, hallarán nuevas formas de ejercer las libertades, mejorarán su calidad de vida y, por tanto, se

ampliará la expresión democrática local, nacional y mundial? O, por el contrario, ¿asistimos al nacimiento de un mundo donde se reconfiguran poderosas sociedades globalmente desarrolladas, muy longevas, con ingresos y nivel de vida decorosos, poseedoras de un conocimiento que desde la cuna cimienta el desarrollo futuro y alcances y proyecciones que trascienden el hoy, por un lado, y unas sociedades marginadas, conducidas a altos niveles de deterioro, exclusión y agudización del conflicto social, por el otro?

Aunque aún es pronto para responder de manera tajante, lo cierto es que el mundo enfrenta una nueva realidad: el nacimiento de sociedades complejas sustentadas en altísimos desarrollos técnico-científicos que tendrán como base competitiva la innovación y el uso de la virtualidad. A partir de esto, podemos afirmar que mientras algunas naciones tendrán avances significativos, otras sufrirán retrocesos angustiosos. Al respecto, Jorge Semprún señala: “Nuestro principio es vivir juntos. Vivir juntos significa disfrutar de instituciones democráticas, instituciones mundiales, de estructuras de gobierno mundial. Significa también luchar contra la resignación ante las guerras de civilizaciones, en suma, contamos con la democracia y la cultura” (1999: 23).

Esta reflexión invita a observar la globalización a partir de la doble lógica que ella encierra, es decir, la lógica de quienes son sus progenitores y la lógica de quienes les toca vivirla sin remedio. En el primer caso, es conveniente entender los postulados y alcances de la globalización desde la óptica de los que la proponen. En el segundo, se trata de ser capaces de valorar el nivel local, entendiendo la complejidad de una democracia que aún no tiene clara su acción en el contexto de la globalización.

La pregunta que surge ante la contundencia de la globalización y sus efectos es si puede ser posible una globalización que implique interconexión planetaria, pero de manera justa, equitativa y favorable, no solo para los más poderosos, sino para todos los habitantes planetarios. Al respecto, es importante tener en cuenta las palabras de Joseph Stiglitz:

La globalización puede ser rediseñada, y cuando lo sea, cuando sea manejada adecuadamente, equitativamente, cuando todos los países tengan voz en las políticas que los afectan, es posible que ello contribuya a crear una nueva economía global en la cual el crecimiento resulte [...] más sostenible [...] y] sus frutos se compartan de manera más justa” (2004: 33).

Evidentemente, la globalización es inevitable, pero no lo es su inequidad, su planteamiento de crecimiento económico desigual y la concentración exclusiva de la política mundial en unas pocas manos. Por eso es necesario buscar niveles de participación y democratización que contribuyan al desarrollo del mundo en su conjunto, esto con la finalidad de que la humanidad pueda abordar flagelos tan graves como el hambre, el analfabetismo, la insalubridad y el abandono a los que están expuestos muchos seres humanos en algunas regiones, particularmente en los denominados países del tercer mundo, que paradójicamente son poseedores de grandes riquezas naturales y desposeídos de la tecnología avanzada necesaria para mejorar sus condiciones de vida. Lo dice claramente Stiglitz:

Los beneficios de la globalización han resultado en demasiadas ocasiones inferiores a lo que sus defensores reivindican, el precio pagado ha sido superior, porque el medio ambiente fue destruido, los procesos políticos corrompidos y el veloz ritmo de los cambios no dejó a los países un tiempo suficiente para la adaptación cultural. La crisis fue seguida de problemas de disolución social en América Latina hasta conflictos étnicos en otros lugares (2004: 33).

A partir de las palabras de Stiglitz, se puede afirmar que la globalización lleva a que los Estados nacionales sean objeto de una política global delineada desde los grandes polos del poder mundial y que en muchos casos, esas directrices políticas no respondan a las necesidades, mucho menos a los sus intereses de cada nación. Así lo plantea Luis Jorge Garay:

Ante la progresiva socialización en el nivel cada vez más global de ciertos problemas, se producen mayores exigencias a los Estados nacionales como instancias políticas todavía legítimas y responsables, a las que frecuentemente una resolución de manera unilateral y aislada no las podrá desconocer, por el contrario, una estrecha coordinación con otros estados, por lo menos hasta que surjan nuevas identidades y se creen nuevas capacidades de acción en otras instancias más internacionalizadas (1999: 25).

Todo indica que en este momento surge, como expresión de la globalización, una sociedad mundial con un sinfín de relaciones y acciones internacionales que buscan construir un mundo unido o, mejor, unificado. Sin embargo, este todavía es un proceso incipiente, pues actualmente se vive una fase de transición en la que lo nacional tiene y tendrá por mucho tiempo un peso fundamental, pero donde lo global empieza a jugar un papel preponderante. Así, lo micro y lo macro están en una contradicción dialéctica dentro de la perspectiva de cambio y, por tanto, los postulados de la democracia, la productividad y el trabajo aún tienen rasgos de lo que hasta hoy han sido las leyes del capitalismo mundial.

5.2 La gerencia social y las redes sociales: (escenario probable)

Las redes permiten una fuerte interrelación para el diseño de políticas, pues se construyen como un espacio para compartir el trabajo, plantear estrategias y políticas y evaluar problemáticas regionales de trascendencia mundial, además que posibilitan acercamientos a las distintas categorías de un mismo problema desde una perspectiva interdisciplinaria, multidisciplinaria y transdisciplinaria, ya que en ellas participan diferentes tipos de actores y se maneja una gran variedad de ámbitos de información.

Existen muchos tipos de redes; sin embargo, para la finalidad de este trabajo, se hablará únicamente de las redes sociales que se originan a partir de los nuevos adelantos tecnológicos y que están determinadas por los nuevos fenómenos

comunicativos. Dichas redes se manifiestan en la creación de comunidades reales y virtuales. En palabras de Manuel Castells, se trata de la

integración de varios nodos de comunicación en una red interactiva. O en otras palabras, la formación de supertextos en una red y en el metalenguaje que, por vez primera en la historia, integra en el mismo sistema las modalidades escrita, oral y audiovisual de la comunidad humana. Más allá de la interacción social ocasional y los usos instrumentales de la comunicación a través del ordenador, los observadores han detectado el fenómeno de la formación de comunidades virtuales (2002: 46).

A partir de las palabras de Castells, se puede afirmar que el mundo global se mueve por una extensa red de comunidades virtuales, es decir, de grupos de personas que por medio de la telemática se comunican e interconectan. A través de Internet, los individuos acercan sus mundos e incluso sus propias realidades, aunque estén ubicados en geografías y culturas totalmente disímiles. Este medio permite que los seres humanos encuentren puntos y gustos comunes que los unen, aún sin conocerse personalmente. La comunión de intereses posibilita que los sujetos se citen en la red para hablar, compartir e intercambiar ideas y preferencias de forma permanente y constante. Así, estos nuevos escenarios generan una sociedad donde, como dice María José Aguilar en el prólogo del libro *La formación en las organizaciones*, de Luz Patricia Pardo y Karen López: ...

la comunicación y el conocimiento son actualmente el verdadero capital de cualquier organización. Estamos en una nueva era, la era de la información. Estamos asistiendo a una transformación social equivalente a lo que supuso en el siglo XIX la revolución industrial. Estamos viviendo en una sociedad-red. (2003: 30).

La red social se manifiesta en la interconexión del colectivo y potencia un espacio de participación democrática en nuevos escenarios que permiten la acción

transformadora y, de esta manera, son eje del cambio social. Este tipo de red es una fuente generadora de procesos que permiten unir sinérgicamente voluntades y nuevas formas de expresión organizativa. Es importante resaltar que esto es algo que se ha hecho siempre, solo que ahora, con la interconexión mundial, las redes sociales adquieren una dinámica que amplía la posibilidad de conocer otras culturas.

Los encuentros entre diferentes grupos culturales permiten a los seres humanos de cada nación, confrontar y reafirmar su propia identidad cultural y, por ende, sus procesos sociales; sin embargo “las redes de comunicación son cada vez más individualizadas, y esto también influye fuertemente sobre el modo en que se transmiten e interpretan la información y el conocimiento, y la manera como se organiza la vida social” (Carnoy, 1997: 28).

Las redes son un excelente canal de transmisión de información y un escenario para construir un sinfín de imaginarios sobre nuevos mundos. Estos canales permiten que los individuos reconceptualicen su perspectiva y su realidad, recreando diversos momentos de su mundo en fuertes procesos de interconexión e intercambio social, cultural y cognitivo.

La red se configura como una posibilidad de acción conjunta y mancomunada en la que pueden confluir los diferentes sectores locales, regionales y nacionales para proyectarse en el ámbito internacional, trasmitiendo sus necesidades y problemáticas desde su propia realidad. La red será, entonces, un elemento que facilitará el intercambio cultural, es decir, el medio por el cual se sostendrá una comunicación fluida y significativa que permita unir intereses y construir una visión conjunta en el plano de lo global, pero, como ya se indicó, a partir de realidades nacionales.

En la actualidad, las redes sociales se erigen en un mundo que se interconecta y se configura a partir de polos organizados (países, mercados, capitales, sectores económicos y sociales). Sin embargo, en corto tiempo, lo social actuará bajo un nuevo paradigma: el de la globalización, y, por tanto, sus estructuras tendrán un carácter mundializado. Las redes van uniando muchas personas, integrándolas por

medio de sitios de encuentro en Internet. A través del contacto virtual, los sujetos van creando comunidades en las que se adoptan posturas, modos de vida, ideas y gustos, sin necesidad de tener un contacto personal o físico. Este tipo de sitios de encuentro permite que las redes actúen e interactúen como una unidad, y este es su principal valor agregado.

Esta nueva época, enmarcada en el nuevo milenio, trae consigo muchos cambios técnico-científicos que tienen como base la gran acumulación de conocimiento de la humanidad:

El siglo XX ha sido testigo de grandes innovaciones tecnológicas y científicas: una mayor automatización de la producción, la acumulación se basa más en el conocimiento y se encuentra más desmaterializada y desterritorializada. Otra diferencia consiste en que las interconexiones entre los diferentes países son mucho más intensas y [se dan] por un porcentaje mayor en amplitud, alcance e intensidad que el antecesor (Stephen, 1996: 52).

Gracias a los sistemas, se integran y consolidan los conocimientos que la humanidad produjo durante siglos. Así, el acumulado económico y teórico de la humanidad se magnifica. Es como si se estuviera logrando una síntesis de los veinte siglos transcurridos en la historia de la humanidad. Esto hace de la interactividad la posibilidad de vivenciar y transmitir experiencias y conocimientos. Al respecto, reflexiona Castells:

Es un sistema en el que la misma realidad (esto es, la experiencia material/simbólica de la gente) es capturada por completo, sumergida de lleno en un escenario de imágenes virtuales, en el mundo de hacer creer, en el que las aspiraciones no están solo en la pantalla a través de la cual se comunica la experiencia, sino que [esta] se convierte en la experiencia. (2002: 54).

Es evidente que la virtualidad irrumpe en el mundo y altera la dinámica social y comunicativa que por siglos había pactado y desarrollado la humanidad. Con ella los tiempos se acortan, las experiencias adquieren vitalidad y la información recorre el planeta en cuestión de segundos, convirtiéndose en referente de debate y conocimiento.

La dinámica humana se ha transformado, pues la interactividad ha permitido a las personas que interactúan en Internet ser actores fundamentales de los procesos, opinando, debatiendo, indagando e incluso proponiendo todo tipo de cuestiones desde los lugares más remotos del planeta. Al respecto, afirma Llinás: “El lenguaje hablado claramente me permite `ver`, allí donde mi vista no llega... No hay duda de que al ampliar el rango de la comunicación se amplía así mismo el rango de los sentidos” (2002: 288).

Esta nueva época de la informática se sustenta en tres ejes: las comunicaciones, la tecnología y el conocimiento, los cuales generan una sociedad en red donde la comunicación es el factor esencial. Sin embargo, aun sin la tecnología, la red existe por la necesidad de comunicarse y de establecer relaciones e interacciones. Ella es el escenario que posibilita la construcción de diálogos y la conjugación de intereses que van orientando la conformación de comunidades de distinto orden (científicas, investigativas, centros de interés, entre otras).

La comunicación se facilita por la informática. La tecnología de hoy sencillamente crea los puentes de interconexión y abre paso a la conjugación de diálogos en tiempos iguales, pero en espacios distintos. Por otra parte, las problemáticas sociales, políticas y económicas, cada día cobran mayor relevancia y ello permite un abordaje integral de las transformaciones y el empoderamiento de los pueblos y los intereses colectivos, junto con la creación de políticas y programas sociales que vienen a garantizar el control y las relaciones sociales.

Considerando lo apuntado hasta acá, y ligada a ello, la gerencia social se contextualiza en la dinámica de las relaciones sociales, pero a su vez en el análisis y

reflexión política, social, económica y cultural, lo cual le posibilita orientar procesos con una perspectiva de construcción de políticas desde la realidad social. El proceso de gestión y análisis de la realidad aporta a la construcción de política pública para el desarrollo social desde las propias comunidades, las organizaciones sociales y el Estado, al mismo tiempo que éstas se vuelven marco referente de la acción social.

Lo anterior plantea la urgente necesidad de dar respuesta a las problemáticas sociales que golpean duramente a la población, y es por ello que la planificación, las políticas sociales y el bienestar, se constituyen en un factor fundamental para concretar la elaboración de alternativas de cambio y transformación. Ante este reto, la generación de programas por medio de un plan de desarrollo orientado a la reducción de los problemas sociales permite abordar nuevos referentes de calidad de vida e interpretar los diferentes aspectos de la vida económica, social y política, teniendo una perspectiva integral de la sociedad.

5.3 Aportes de la gerencia social al desarrollo social: (escenario deseable)

La gerencia social tiene como esencia aportar al desarrollo social, visto desde la óptica de la participación ciudadana, lo cual solo se logra con el fortalecimiento de las organizaciones sociales, pues es en ellas que los actores sociales pueden actuar y ganar empoderamiento en su propio entorno, en una mancomunada acción colectiva. Ahora bien, es importante tener en cuenta que para que se dé el desarrollo social, es necesario partir de las particularidades sociales y culturales, ya que las costumbres y las tradiciones compartidas socialmente generan sentido de identidad y, por tanto, facilitan la convivencia y fortalecen el concepto de ciudadanía en el medio sociocultural. Solo así se contribuye al mejoramiento de la corresponsabilidad colectiva y, por consiguiente, de la interacción y acción entre los distintos actores, lo que a la postre posibilita aumentar la confianza y las posibilidades de adelantar proyectos comunes en sociedad.

Este es un camino largo, pero seguro, si se adopta el criterio de empoderar a las organizaciones y a las personas con una perspectiva de lo colectivo. Ello se garantiza

con la participación en los diferentes ámbitos de la vida social por parte de los individuos, ahora protagonistas de sus soluciones en los distintos ámbitos de sus vidas y en los espacios de interacción social que afectan sus realidades en el actuar cotidiano. En estas condiciones, surge la perspectiva de participación para lograr colectivos concienciados y habilitados para avanzar en el proceso de desarrollo social en sus unidades microsociales, para luego pensar en incidir en los niveles macro de las sociedades.

A la gerencia social le compete generar una cultura que rescate los valores y cree corresponsabilidad en el desarrollo social, entendido este no como un concepto aislado, sino más bien como un concepto y una acción de interés colectivo para las interacciones sociales.

... si los valores dominantes se concentran en el individualismo, la indiferencia frente al destino del otro, la falta de responsabilidad colectiva, el desinterés por el bienestar general, la búsqueda como valor central del enriquecimiento personal, el consumismo y otros semejantes, puede esperarse que estas conductas debiliten seriamente el tejido social y conduzcan a todo orden de impactos regresivos... los valores de que es portadora una sociedad inciden fuertemente sobre los esfuerzos de desarrollo (Kliksberg, 1999: 15).

De ahí que sea tan importante establecer la correlación entre desarrollo social y participación, que posiblemente permitirá pensar en un desarrollo sostenible con una perspectiva capaz de contribuir a la cohesión social de los colectivos, en busca de una visión compartida. El desarrollo social es, ante todo, una perspectiva de cambio y transformaciones visibles que redundan en la calidad de vida de los ciudadanos en lo que tiene que ver con sus condiciones ambientales, económicas, sociales, culturales y políticas. Así mismo, el desarrollo social tiene que ver con procesos de consolidación de las organizaciones sociales, empoderadas y autodeterminadas, las cuales estarían entonces en condición de aportar a la transformación social y de establecer, además,

vínculos por medio de la identificación de propósitos comunes que lleven a desarrollos estratégicos en el entorno donde actúan.

En relación con lo anterior, vale la pena destacar que el desarrollo social es posible en la medida que se crea un sólido tejido social con reciprocidad en la obtención de los beneficios para todos los participantes del proceso. En este escenario destacan las perspectivas de la gerencia social y su aporte al desarrollo social, pues con una mayor incidencia en el diseño de la política social en los espacios públicos y estatales se ahonda en el desarrollo humano, tanto individual como colectivo, y se piensa en los colectivos y en las comunidades inclusivas y participativas.

Lo anterior pasa necesariamente por el fortalecimiento y la reconfiguración de las organizaciones sociales, pues se entiende que la riqueza social que da el colectivo es la misma que le posibilita contribuir al mejoramiento de su entorno y ganar confianza, solidez y compromiso en la transformación de su propio hábitat y, por ende, de sus condiciones.

Se sobreentiende, entonces, que el desarrollo social remite al desarrollo de una sociedad en los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales, en la perspectiva de lograr un cambio positivo en las relaciones entre individuos, colectivos e instituciones, y en la sociedad en general, siempre en pro del bienestar social y de la calidad de vida. Y dado que la gerencia social tiene este gran compromiso con el desarrollo social –pues en su accionar propende por la equidad entre los individuos, las comunidades y los pueblos–, se orienta básicamente a buscar equilibrio, sostenibilidad e inclusión en lo social, lo económico, lo cultural y lo político y, desde luego, busca disminuir la vulnerabilidad.

En esta prioritaria búsqueda de un desarrollo social integrador de rostro humano –además del mejoramiento de la calidad de vida–, los aspectos económicos se constituyen en factores esenciales, al ser capaces de disminuir la pobreza y transformar la realidad de las comunidades en el largo plazo, además de modificar

positivamente su propio entorno, en lo relativo a la infraestructura y el hábitat, a partir del respeto de sus identidades culturales y ambientales.

El desarrollo social pasa, entonces, por la preservación de las raíces étnicas, ecológicas y culturales de los pueblos, pues éstos son los elementos que los hacen diferentes y los referencian como comunidad frente al mundo. La confluencia y gran variedad de estos aspectos son los medios que ellos tienen para contrarrestar el deterioro social, de modo que, desde la perspectiva de los pueblos y sus culturas, es imperativo que cada habitante de la tierra preserve su identidad cultural.

Los pueblos se enfrentan a nuevos fenómenos que llaman a integrar el mundo y exigen una adecuación cultural para comprender y asumir las nuevas realidades que se presentan en todos los ámbitos: en comunicaciones, mercados, transacciones, tecnología, ciencia, educación e incluso en relaciones sociales y políticas.

Si la economía capitalista y las facilidades que genera la actividad mercantil crearon las condiciones para la emergencia de los procesos de mundialización, la globalización no se puede reducir únicamente al ámbito de la economía o de la economía política: la globalización es un proceso multifacético que pone en interacción diversas esferas de la sociedad, con disímiles ritmos e intensidades. El papel que en este campo han desempeñado los procesos económicos ha sido el de crear las bases para una interacción más intensa entre los diferentes pueblos. Pero a lo largo de la historia la vinculación que la economía capitalista estableció con los otros ámbitos ha sido tensa y contradictoria (Fazzio, 1999: 41).

Como se ve, la actual globalización cubre todos los ámbitos del globo terráqueo y modifica el concepto de democracia, construido en lo micro y abocado a lo macro. Pero para lograr mejores estándares de vida para población en condiciones de vulnerabilidad y marginalidad, es necesario que el abordaje de las alternativas de solución se formule desde mínimo tres perspectivas: la primera, como parte de las políticas de Estado en cada país; la segunda, con acuerdos regionales nacionales y

multilaterales que permitan aprovechar las fortalezas y la solidaridad de los pueblos, las ONG, etc., y la tercera, en general, con alianzas estratégicas que permitan desarrollar propuestas de regiones que afrontan la misma problemática, entendiendo que estos son problemas estructurales de los países latinoamericanos que tendrán una más rápida solución si el desarrollo social forma parte esencial de los procesos sociales del conjunto de instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas, las comunidades y la sociedad en su conjunto.

El desarrollo humano, en el contexto específico de cada grupo humano, debe priorizar estrategias que atiendan el abandono en que se encuentran esos diversos colectivos sociales, y esto debe estar acompañado por las potencialidades y posibilidades de los individuos, atendiendo y respetando los entornos particulares de cada comunidad, sin descuidar las posibles alianzas y cooperación que permitan un abordaje integral.

Atender los innumerables procesos sociales que posibiliten un desarrollo humano sostenible, pasa por la configuración de múltiples redes, tanto primarias como secundarias, pues tales procesos son un claro soporte para los colectivos humanos en situación de vulnerabilidad. Y las redes, como se señaló anteriormente, se constituyen en valiosas formas de expresión, organización y participación ciudadana, a las que aporta la gerencia social en su identificación y consolidación, como parte de su quehacer. Esta labor hace más fácil abordar la problemática social y el fortalecimiento del bienestar de los pueblos, desde una perspectiva de inclusión social de grupos humanos excluidos que viven permanentemente en condiciones de alta vulnerabilidad.

6. TENDENCIAS Y CONCLUSIONES

Con esta investigación se logró visualizar cuatro tendencias que marcan el futuro desenvolvimiento de la gerencia social en el contexto global y su aporte al desarrollo social; ellas son: uno, el gerente social y su papel en la sociedad en propende lograr

desarrollo social a nivel macro y micro; dos, la construcción de tejido social como condición de desarrollo; tres, el fortalecimiento del concepto de ciudadanía como sujeto de derechos, cuarto, la integración y cooperación latinoamericana.

La primera tendencia busca el desarrollo social a niveles macro y micro, y pretende resaltar el proceso de aporte y reflexión que le compete al gerente social, como profesional de las ciencias sociales con formación humanista y científica y alto sentido de responsabilidad social, lo que le permite abordar los fenómenos sociales dentro de los cuales se insertan los problemas y necesidades sociales. Los gerentes sociales son líderes por excelencia, con capacidad para tomar decisiones en el diseño y desarrollo de política pública, con una visión estratégica de la planeación social, que aporta en la acción de los procesos en las organizaciones, instituciones, comunidades locales y regionales.

Al gerente social le corresponde asumir un compromiso con el individuo y con los colectivos sociales, fuente de cambio y transformación en sus contextos socioculturales en los cuales están inmersos. La intervención social busca darle dirección a la transformación de esta realidad y para ello se vale de la construcción del tejido social, el cual se logra con la participación de los diversos actores que intervienen en el proceso y la acción conjunta con las organizaciones, instituciones y el propio Estado.

Todo esto permite configurar alternativas para el abordaje y solución de dichas problemáticas, siempre y cuando se posibilite que todos y cada uno de los involucrados tengan un papel protagónico en el proceso, precisamente la labor que le corresponde liderar al gerente social. El gerente social, desde su especificidad y como investigador, es un actor muy importante que puede aportar de forma sustancial en el diseño de la política social, actuando como catalizador sinérgico capaz de articular los distintos actores y organizaciones involucradas en la formulación de la política pública; al gerente social le corresponde adelantar esfuerzos que posibiliten ganar un

posicionamiento en la agenda de gobierno en los temas de desarrollo y bienestar social y en los procesos institucionales e interinstitucionales.

El aporte del gerente social en el diseño de la política social, se inicia con la elaboración o recopilación del diagnóstico social, de tal forma que dé claridad a la problemática y solviente necesidades y carencias de los diferentes sectores sociales, para pensar desde el interés colectivo en el abordaje de una misma realidad. Acá la articulación de redes sociales posibilita la interconexión entre las instituciones, organizaciones sociales y ONG.

Propiciar concertación con diferentes sectores de la sociedad y desarrollar alianzas estratégicas, da pie para trabajar por un fin común, por ejemplo, adelantando acuerdos por los derechos vulnerados y jerarquizando las necesidades encontradas según el/los diagnósticos realizados; o apoyando y desarrollando mecanismos de participación ciudadana que ganen e involucren colectivos, instituciones y organizaciones. Así se avanza en la construcción del tejido social. Para ello es de vital importancia lograr que el diseño de la política pública en el ámbito social, trascienda las agendas gubernamentales hacia los espacios de la sociedad. En este sentido, al gerente social le corresponde democratizar el diseño de la política pública en lo social, ganando un posicionamiento en la concreción de esta acción.

Como segunda tendencia, la construcción de un tejido social se convierte en una necesidad imperiosa para el desarrollo social, que debe estar centrado en el propósito de trabajar en conjunto desde lo público con las instituciones, las organizaciones sociales y la academia, en pro de configurar comunidades empoderadas como forjadoras de sus propios destinos, con capacidad autogestionaria, e involucradas en procesos organizativos que les posibiliten una participación real, sin que ella esté mediada por asuntos ajenos a la propia comunidad, con una acción orientada al fortalecimiento de la calidad de vida y bienestar de poblaciones vulneradas y excluidas. De ahí la importancia de brindar opciones de vida social que aborde los

desequilibrios sociales relacionados con las minorías étnicas, la población vulnerable y la problemática desencadenada por la exclusión social.

La tercera tendencia consiste en el fortalecimiento del concepto de ciudadano, como sujeto de derechos; o sea que tiene que ver con la participación ciudadana, a partir del análisis del tejido organizativo de la ciudad y el papel e integración de las organizaciones, tendentes a mejorar la participación ciudadana. La construcción de ciudadanía pasa por ser conscientes de que se poseen derechos políticos. El ser ciudadano no implica solo la esfera de derechos (políticos y sociales), sino que significa ser poseedor de una misma cultura, desde una perspectiva histórica y social. De ahí la importancia de trabajar por superar las desigualdades y la exclusión social, que permita lograr ciudadanos en equidad, lo que significa igualdad de oportunidades: económicas, políticas y sociales; ello implica superar o por lo menos trabajar por eliminar cualquier tipo de discriminación, sea de raza, religiosa o étnica y, en general, todo aquello que atente contra la dignidad humana.

En la cuarta tendencia, referida a la integración de Latinoamérica en pro de un desarrollo social, el gerente social debe estar encaminado a dar respuesta a las necesidades sociales que posibiliten inclusión social y equilibrio social; pues en la medida que el individuo es copartícipe y protagonista consciente y activo de su propia existencia, asume un compromiso y tiene disposición a los cambios que se requieren a favor de la colectividad, es decir, actúa con un alto sentido de pertenecía a su medio social.

Al generar procesos y mecanismos reales de participación, se empoderan los individuos, permitiéndoles ser copartícipes y protagonistas conscientes, en condiciones de aportar al cambio significativo de su propia realidad y su colectivo social.

7. REFERENCIAS

- AGUILAR, María José (2003). “Prólogo”, en Luz Patricia Pardo y Karen B. López, La formación en las organizaciones. Bogotá: Antropos.
- BECK, Ulrich (1998). La falacia del globalismo. Barcelona: Paidós.
- CAMPO Cabal, Álvaro y Henry Yesid Bernal (2003). Prospectiva. Módulo 3. Bogotá: Cencab.
- CARNOY, Martín (1997). La educación como imperialismo cultural. Bogotá: Siglo XXI.
- CASTELLS, Manuel (2002). La sociedad en red. Madrid: Siglo XXI.
- DRUCKER, Peter (1989). Las Nuevas Realidades. Bogotá: Norma.
- FAZZIO Vega, Hugo (1999). Globalización: entre imaginarios y la realidad. Bogotá: Iepri. Universidad Nacional de Colombia.
- KLIKSBERG, Bernardo (1999). “Hacia una gerencia social eficiente. Algunas cuestiones claves”, en Políticas Públicas y gestión social. Alcaldía de Medellín.
- LLINÁS, Camilo (2002). El cerebro y el mito del yo. Bogotá: Norma.
- SEMPRÚN, Jorge (1999). La mundialización como proceso histórico. Madrid: Cerec.
- STEPHEN Gil, Eduardo (1996). Globalización y democratización. Bogotá: Iepri.
- STIGLITZ, Joseph (2004). El malestar en la globalización. Madrid: Santillana.